

## **CAMBIO CLIMÁTICO: PREVISIÓN Y ADAPTACIÓN**

*Adolfo Alvial Muñoz*

*Consultor internacional en acuicultura*

El cambio climático trae una serie de alteraciones en el océano y la atmósfera que modifican el entorno ambiental de los ecosistemas y de los territorios del planeta. Su manifestación y magnitud es diferente en distintos lugares del mundo, dependiendo de la exposición y vulnerabilidad de éstos. Hay territorios que son y serán más fuertemente impactados, incluyendo Chile, de acuerdo con muchos estudios y proyecciones científicas. Nuestro país tiene una gran variedad de biomas terrestres y marinos que regularmente enfrentan cambios y ciclos ambientales de distintas escalas, como los eventos de El Niño-La Niña, entre otros. El cambio climático amplifica las alteraciones introducidas por ellos, extremando las temperaturas del agua y el aire, los vientos y lluvias, lo que redundará en variaciones del nivel del mar, marejadas, inundaciones y sequías, fenómenos que ya eran naturalmente complejos. En consecuencia, es urgente y prioritario el desarrollo de estrategias, conocimientos y tecnologías para la prevención de eventos críticos, y en particular, en sus regiones. De otro modo, seguiremos pagando costos dolorosos y empobrecedores, como en Valparaíso.

Para prevenir debemos invertir en conocimientos, monitoreo, sistemas de predicción y equipos e infraestructura de mitigación. Es la base para la adaptación frente a cambios inminentes. Esto es imposible sin reforzar la ciencia y tecnología con pertinencia territorial. Si no robustecemos nuestras capacidades de investigación profundizaremos nuestra vulnerabilidad. Las respuestas improvisadas no son suficientes. Se necesita una política de Estado a largo plazo, independiente de los gobiernos de turno. Chile tiene el potencial para ser líder en prevención y adaptación al cambio climático, no una víctima recurrente. Es imperioso cambiar las respuestas improvisadas e inmediatistas, que solo mitigan un evento hasta que otro nos vuelve a sorprender. A nivel nacional debemos avanzar a una política de Estado, con programas de largo plazo que no dependan de los gobiernos de turno. Chile debería ser un líder en sistemas de prevención y adaptación al cambio climático y no una víctima recurrente de él y de sus consecuencias.

El desarrollo de nuestra región descansa fuertemente en recursos naturales, alimentos y energías limpias, así como en la conservación de ecosistemas y escenarios naturales únicos. Es nuestro deber tomar acción para que esas oportunidades no se vean frustradas junto a la seguridad de nuestra población. No es necesario esperar acción en el sistema central. Hoy contamos con gobernanza y recursos humanos, científicos y técnicos suficientes como para construir nuestros propios sistemas de prevención y adaptación de largo plazo. Desde el sur podemos y debemos generar respuestas potentes y solidarias con nuestras comunidades y la naturaleza.